

(81)

## EX CAPITE PRIMO.

(1)

*Fundamentum primum Iaspis. Apocal. cap. 21. v. 19. Prima sententia asserta in gemmis (sicut in alijs rebus) inesse virtutem physicam, & naturalem ad demones expellendos, & effugandos, non est quatuor elementorum compositione pendente, sed ex tota eorum substantia, & ex proprietate a Deo inedita in primordio rerum. Ita docent Petrus Gregorius Tolosanus Syntagma. iuris lib. 34. cap. 2. Franciscus Georgius in Problem. Pererius in Genesim, cap. 24. n. 46. Fatus in energumenico. Raymundus Lullus, Guido, & Bravus Chamifius apud Moura de incantat. sect. 1. cap. 2. & Martinus del Rio, lib. 6. Disp. Magicar. cap. 2. sect. 2. quæst. 3. qui plures refert Authores. Secunda sententia tenet, in rebus corporalibus nullam inesse virtutem ad directe agendum in demones, atque ad eo nec in gemmis repertiri. Ita Abulensis in lib. 1. Reg. cap. 16. quæst. 40. Theophylus Raynaudus in Theologia naturali, dist. 2. quæst. 2. art. 2. num. 53. Ioannes Eusebius Nicerembergius in Philosophia curiosa, libr. 1. cap. 49. Serarius, Menochius, Tirus, Gordonus, Muden, Fabian. Justinian. Franciscus Picus lib. 7. de prænot. cap. 4. & alij ap. istos.*

bes: *Allâ. Los Afsyrios: Adad. Los Griegos: Theos. Los Latinos: Deus. Los Germanos: Gott. Los Franceses: Dieu. Los Españoles: Díos.* Aora se entenderá mejor el misterio de llamarle Rosa la Madre del inísmo Dios. Pues si para declarar la summa perfección de Dios, se escribe su Santo nombre con quattro letras, con otras quattro se escribe Rosa, epilogando en ella quanta grandeza vimos en la Rosa. Su Santísimo Hijo se llama en las Sagradas Letras, Flór, que consta de otras quattro letras; y con su alta Providencia dispuso, que solas quattro letras cifrasen el Real Titulo del Sacro Trono de la Cruz; que son I.N.R.I. y son las iniciales de las quattro palabras, que dicho Titulo contenía, pues decia: *Iesu Nazarenu Rex Iudeorium. Nazarenu, significá, Herido; y no como quiera, si no siempre Herido, dixo San Laurencio Justiniano.* Repare nuestra atencion aora en las quattro letras de Rosa, que haziendolas iniciales, como las quattro de el Titulo, son R.O.S.A. La R. quiere decir Reyna. La O. Opulentissima. La S. Sapientissima. La A. Amorosissima; que juntas estas quattro palabras, disen: Que Maria Santissima es Reyna Opulentissima, Sapientissima, y Amorosissima, como adelante veremos con mi Seraphico Doctor San Buenaventura. Entremos a ver esta verdad en los doce siguientes Capitulos, con la correspondencia que queda advertida, de piedras preciosas, y clausulas de la Ave Maria, descifrando las con el numero quaternario, tan autorizado con el Santo nombre de Dios, con el de la Flor Divina Christo, y con el de la mystica Rosa su Madre.

## CAPITULO PRIMERO.

*DECLARACION DE LA PRIMER A PIEDRA fundamental del Celestial Candelero, y primera en nobis he palbra de la Salutacion Angelica,*

**L**a primera Piedra preciosa, que en el fundamento, y pie del Roseo, y Virgineo Candelero hallamos (por ser viva Imagen de la Santissima Virgen del Rosario) es el Jaspé, (1) corresponde esta preciosissima piedra a la primera palabra de la Angelica Salutacion, que es *Ave.* Y antes, que entremos a ver esta misteriosa correspondencia, se debe advertir así en esta preciosa piedra, como en las otras: que quando los Santos, y Doctores dicen, que tienen virtud, y ef-

cacia para preservar, y defender al hombre de los demonios; ay tres opiniones entre los mismos Doctores en orden a esta virtud. La primera opinion dice: Que en estas piedras preciosas se halla virtud phisica, y natural para expeler los demonios; y que no depende de la composicion de los quattro elementos, si no de su misma substancia, y propiedad que Dios les comunicó. De este sentir son los muchos Doctores citados a la margen; y la razon en que le fundan es, porque asi como Dios previendo las enfermedades de los hombres, previno con su alta providencia, qualidades medicinales en las cosas corporales: asi tambien, previendo, que el demonio con su malicia avia de impedir dichas qualidades, previno remedio contra este capital enemigo de los hombres. Y la otra razon que dan es: porque era muy conveniente, que aquellos soberbios espíritus fuesen castigados con cosas corporeas, como lo son las piedras preciosas. La segunda sentencia enseña: que en las cosas corporales no se halla virtud alguna para obrar contra los demonios directamente; y que por consiguiente no la tienen las preciosas piedras.

**L**a tercera sentencia dice: (2) Que en estas preciosissimas piedras ay virtud natural, contra los demonios, que quieren hacer mal a los hombres; con la qual indirectamente obran contra ellos, frustrando sus maliciosos intentos, quando aplican algunas cosas, con este dañido fin, al hombre, de cuyos nocivos efectos le defienden las piedras preciosas con su virtud natural; y en este sentido se han de entender los Doctores de la primera sentencia, y asi en substancia todos los citados a la margen vienen a decir una misma cosa, y es: Que la virtud que Dios ha dado a estas preciosas piedras, no es para que obrén directa, e inmediatamente contra el demonio; si no contra lo que su malicia aplica de las cosas corporales, para maleficiar al hombre. De este indirecto, y mediatodo modo de obrar en las piedras preciosas, respecto del hombre, hablan los Santos, y Doctores que veremos; porque para aquellos efectos, que dependen del libre albedrio del hombre, como son, amar, o aborrecer, querer, o no querer; no tienen virtud phisica para atraer la voluntad del hombre a estas operaciones libres, obrando en él directa, e inmediatamente; si no indirecta, y mediataamente, ferendo con sus naturales qualidades, y virtud, las pasiones desordenadas, que

(3)

*Est quaternarius primus numerus perfectus par, qui constat principio, medio, & fine. Estque in Scriptura numerus Sacer, ut patet in quatuor Cherubim Ezechieli, &c. Theatrum vita humana, tom. 5. libr. 12. lit. N. Civitas in quadro posita est, & longitudine eius tanta est quanta, & latitudo. Apocal. cap. 21. v. 16. vide à Lap. Alcazar, Viegas, Sylvie. Hug. Card. Lyranum, cum alijs, hic. Det vobis secundum divinitas glorie sua, virtute corroborari per spiritum eius in interiore hominem. Christum habitare per fidem in cordibus vestris: id Charitate radicati, & fundati, ut possitis comprehendere cum omnibus sanctis, que sit latitudo, & longitudine, & sublimitas, & profundum. Scire est supereminenter scientia claritatem Christi. Ad Ephes. cap. 3. à v. 16. Ut possitis comprehendere cum omnibus sanctis, que sit latitudo, & longitudine, sublimitas, & profundum, id est, Crucem Domini; cuius latitudo dicitur in transverso ligne, quo extenduntur manus, longitudine à terra usque ad ipsam altitudinem, quo à manibus, & infra totum corpus affigitur; altitudo à latitudine sursum usque ad summum, quo corpus adhaeret; profundum vero, quo terra infixum absconditur. D. August. lib. de Doctrina Christi. cap. 41. D. Gregor. Nissen. Orat. 1. de Christ. Resurrect. D. Anselmo. & D. Ioann. Chrysostom. ad hunc locum D. Pauli. Cum Civitas quadrangularis sit, per figuram Crucis ex diametro dividitur, ut innueretur, Cruci velut innuit, Crucemque habere pro fundamento Aretas, & Sylvie. in Apoc. cum alijs, ubi supra.*

resultan de la moción de humores, y corporales inquietudes. Y en dicho sentido se deben entender las virtudes, que hallaremos en las doce preciosísimas piedras; quando con ellas se ordenan, y miran al libre albedrio del hombre, y dañada voluntad del demonio para hacerle daño. Mas para producir otros admirables efectos, si se halle dicha virtud natural en las piedras preciosas, lo dicen San Jerónimo, San Agustín, San Isidoro, los dos Glosas, y otros muchos, que citamos á la margen.

22 Esto supuesto, y entendido, para entrar á ver la misteriosa correspondencia de las doce piedras preciosas, con las doce clausulas de la Angelica Salutacion; declaradas con el numero quaternario (por ser el primer numero perfecto de los pares, que consta de principio, medio, y fin, dice el Theatro de la vida humana (3) donde se pondera, que este numero es Sagrado en las Divinas Letras; pues en ellas se halla, que eran cuatro los Querubines de Ezequiel: cuatro los misterios vivientes que vió; y despues San Juan: cuatro los Evangelistas, por los cuales nos declaró Dios su voluntad, y Evangelica Ley: cuatro Sagrados Doctores por autonomia, puso su Magestad en su Iglesia, para defenderla con sus escritos de los errores; que son: San Gerónimo, San Agustín, San Gregorio, y San Ambrosio: Entre los Profetas son tambien cuatro los principales; y son: Isaías, Jeremias, Ezequiel, y Daniel. Hasta aquí en dicho lugar, para probar, que es Sagrado numero el quaternario) se debe advertir: que la misteriosa Imagen de Maria Santísima, que Dios manifestó al Evangelista San Juan, dice el mismo San Juan, que estaba fabricada en quadro, y que era tanta su longitud, quanta era su latitud. Para declarar su Magestad con el numero quaternario, la Grandeza, Magestad, Preciosidad, y Perfección de aquella Imagen de su Santísima Madre, dicen comunmente los Sagrados Expositores. Mas el Apostol San Pablo nos declara lo mismo en Christo Señor nuestro, con quattro dimensiones, que son latitud, longitud, altitud, y profundidad: que segun San Agustín, San Gregorio Niseno, San Juan Chrysostomo, y San Anselmo, expresó el Apostol en estas quattro dimensiones, las quattro extremidades de la Cruz; por ser el Trono Real de su Grandeza, y de sus mas gloriosos Triunfos. Con las mismas quattro dimensiones, se le propuso

al

(4)

al Evangelista la Imagen de la Santísima Virgen; para darnos á entender en ellas su inefable grandeza, dicen Sagrados Interpretes. Con que hallamos con nuevos Mysterios en el numero quaternario las quattro iniciales letras, que la Divina Flor Christo tuvo en el Trono excelso de la Cruz, y las quattro de Rola, Madre suprema de aquella Flor; cuya grádeza comenzamos á descubrir con numero tan Sagrado, en la primera palabra de su Angelica Salutacion, y primera Piedra de su Candelerio Roseo.

Para conocer la grandeza de el Jaspe, (que es la primera Piedra preciosa, y la que corresponde al Ave), avemos de considerar quattro cosas: La primera, la preciosidad de esta Piedra: La segunda, su color: La tercera, su virtud: Y la quarta, lo mucho que Dios la ha honrado. En estas quattro consideraciones, correspondientes al Ave, hallaremos los quattro elogios de Maria Santísima, que encierra esta primera palabra de su Angelica Salutacion. Para aberiguar la preciosidad de el Jaspe, supongo con Plinio, Alcazar, y otros Sagrados Interpretes: (4) que esta Piedra preciosa no es la que los Españoles llamamos Jaspe; porque de esta especie de marmol, con variedad de colores, se hallan piedras muy grandes, como vemos en muchos Templos; y de el otro Jaspe precioso, refieren estos Interpretes; que se hallo por cosa maravillosa una Piedra preciosa de Jaspe, que pesava once onças. Oleastro, un doctorilimo Español, (como refiere Rabbi Abraham) y Arias Montano, dixeron: que el Jaspe era Diamante, atendiendo á su gran finitez, y preciosidad. Mas San Gerónimo, el Abulense; y otros, son de sentir: que esta preciosísima Piedra no se ha de llamar Diamante, si no Jaspe, como la llama el Sagrado Texto; pues no necesita de lo precioso del Diamante para ser preciosísimo el Jaspe; por averle dado Dios, y naturaleza gran preciosidad; con la qual corresponde en la Salutacion Angelica al Ave, para darnos á entender la preciosidad que esta palabra encierra, cediendo con ella en grandes glorias de la Santísima Virgen, como en la siguiente, y primera interpretacion del Ave se manifiesta.

Ave, es lo mismo, que Pax tibi, y fué decir el Angel á su Reyna en esta primera palabra: La paz del Señor es contigo, Maria; pues estas lleva, de todo bien. Así lo declara la Bibliotheca Virginal con San Gerónimo; (5) porque esta pa-

Plinius, lib. 37. cap. 9. Alcazar, in Apocal. cap. 21. Oleaster pro Iaspide legit adamantem, securus radicem nominis Hebraici Tahalon, nempe, Halam, quod est frangere, aut conterere. Hanc sententiam teste Rabbi Abraham, securus fuit quidam magnus Rabbinus Hispanus, eandem tenet Arias Montanus. D. Hieron. in Epist. 128. ad Fabiolam, Abensis, & alij Iaspidem legunt, sicut habetur in Sacro Textu. Castill. de vestibus Aatoris, v. 18. num. 142.

(5)

Ave, hoc est, Pax tibi. Nomine autem Pacis Hebrai omne bonum, tam spirituale, quam corporale, denotant. ut observat D. Hieron. in cap. 10. Matth. Bibliothec. Virgin. tom. 1. cap. 1. Salut. Angel. Coron, quest. 5. pag. 35. Cuidixt Ave, & Relig. Considerandum, quod antiquius erat valde magnum, quod Angelis apparerent hominibus, vel quid homines facerent eis reverentiam habeant pro maxima laude, unde & ad laudem Abram scribitur, quod recipit Angelos hospitium, & quod exhibuit eis reverentiam. Quod autem Angelus faceret homini reverentiam, nesciamus fuit auditum, nisi postquam salutavit B. Virginem dicens: Ave. D. Thom. opicul. 4. super Ave Maria. Cajetan. ap. Bibiliam Marian. in Lucam, cap. 1. Itaque Ave bonorum omnium complementum significat: estque idem, ac: bene tibi sit, vel est: si, vel es: felix, omnibus honorum genere cumulata. Bibliotheca Virgin. vbi sup.

Ave, es lo mismo, que Pax tibi, y fué decir el Angel á su Reyna en esta primera palabra:

La paz del Señor es contigo, Maria; pues estas lleva, de todo bien. Así lo declara la Bibliotheca Virginal con San Gerónimo; (5) porque esta pa-

la-

(5)

*Scendum quid Angelus Mariae dixit: Ave, ex parte ipsius Dei, quid Verbum, seu dictio habet tres litteras innuentes Personas Divinas Maiestatis; scilicet, Patris, & Filii, & Spiritus Sancti. Nam prima littera, que est A, significat Spiritum Sanctorum, iste enim Spiritus Sanctus ait Gregorius, amor est. Secunda littera est V, significans Personam Filii, que est Verbum Patris, & quasi medius non sit, sed numero inter Patrem, & Spiritum Sanctum: Nam tres sunt, ait Iohannes in Epist. 1. cap. 5. Qui testimonium dant in Cœlo Pater, Verbum, & Spiritus Sanctus. Tertia littera est E, & significat Patrem. Nam ut dicit Hilarius in libr. de Trin. aeternitas est in Patre; non ita tamen, quia Filius, & Spiritus Sanctus etiam sit aeternus cum eo, sed quia ei appropriatus magis, aeternum importat, quid sine principio. Filius autem, & Spiritus Sanctus, quoniam non habent principium creationis, nec facti sunt, habent tamen principium emanationis, quia emanat Filius a Patre, & Spiritus Sanctus ab utroque, & si ab aeterno, solus autem Pater est sine aliquo principio, quia a nullo ipse emanat. Dicit ergo Angelus: Ave, quasi dicat tota Trinitas me mittit ad te, quia & ipsa tota operatur istam Incarnationem in te, &c. D. Antonin. 4. part. tit. 15. cap. 13. §. 1.*

principio. Mas el Hijo, y el Espíritu Santo, aunque no tienen principio de creacion, o eficiencia, pero tienen principio de emanacion, porque el Hijo procede de el Padre, y el Espíritu Santo de el Padre, y de el Hijo; y aunque esto es desde la Eternidad, y sin principio de tiempo; como solo el Padre es sin principio de emanacion, porque no procede de otra Persona; por esta razon se le apropió la Eternidad, expresa en la, E, de el Ave; Y asi, dixo el Angel San Gabriel à la Santissima Virgen: Ave, como diciendo en estas tres lerras: Toda la Beatissima Trinidad me embia a ti, ó María, porque todas Tres Divinas Personas han de obrar en ti el mayor Mysterio de su Poder, Sabiduria, y Amor, para ensalzarnos á la mayor grandeza, que tendré pura criatura. Hasta aqui el Santo.

(6)

(7)

*Ave, audi dulcissima V. Maria, audi nova, audi mira, Audi Filia, & vide, & inclina aurem tuam. Audi Gabrielem nuncium illum gloriosum. Audi secundationis tuae modum miraculosum. Inclina aurem tuam ad confessum fructuosum. Audi certe quid, à Deo Patre tibi anniciabitur. Vide quomodo Filius Dei ex te incarnabitur. Quia ergo habes aures audiendi audi, & in principio audiendorum audi inauditam hanc Salutationem: Ave. Dicamus ergo singuli, dicamus univerti: Ave. O vere gratiosa, & venerabilis! O vere gloria, & admirabilis Salutatio! ut ait Beda, quoniam humana confitundini inaudita, tanto Marie dignitati est congrua. Reste namque ei dicitur: Ave, que ab omni ve culpe immunitissima fuit. Sic etsique Matrem Dei dicit Anselmo teste qui ait: Decebat ut hominis illius conceptio de Matre Purissima fieret, ut ea puritate, qua maior sub Deo negavit intelligi, virgo illa niteret, cui Deus Pater unicum Filium, quem de corde suo aqualem sibi genuit, ita dare disponebat, ut esset unus atque idem Dei, & hominis Filius, &c. D. Bonav. tom. 6. Specul. B. Virg. lect. 1.*

jo (dizen) ser concebido en Madre purísima, y que tuviese la mayor pureza, que despues de Dios se puede hallar, ni entender; por avér decretado el Eterno Padre, que su Hijo natural lo fuese tambien de la Santísima Virgen; à quien el Espíritu Santo llenó de su Gracia. Este empeño de las Tres Divinas Personas, se expresó (como queda declarado) en las tres letras de el Ave, cuyos tesoros de Celestiales grandezas que contiene, corresponden en el Sacro, y Roseo Candelero à la preciosidad que vimos en el Jaspé.

(8)

Plinius libr. 37. capite octavo. D. Hieron. ad illud Isaiae 54. Ego sternam per ordinem lapides tuos, &c. D. Isidor. libr. 16. Ethymol. cap. 7. Anaphthas. Nizén. quæst. 38. Roelius, lib. 1. de lapidib. pretio. Optima ergo, que purpurea quidquam habet. Secunda, que Rosea. Tertia, que Smaragdi. Plin. ibi. Iaspis alius viridior mari, & tinctus quasi floribus. D. Hieron. ibi.

27 Lo segundo, que avemos de considerar en esta preciosísima Piedra Jaspé es, su color; lo qual es harto dificultoso; porque la diversidad de especies que ay de esta Piedra preciosa, ocasiona tambien variedad en asignar sus colores; y así dice Plinio: (8) que el Jaspé resplandece con un hermoso, y alegre verde, sin que puedan los años, ni los siglos obscurecer, ni diminuir sus verdes resplandores. Que por esto muchos dixerón, era semejante á la Esmeralda. En vnas Regiones se halla el Jaspé con el color algo cristalino; en otras con el aculclaro, y Celeste; en otras con el purpureo; en otras con el encarnado, y Celeste. Lo mismo dizen San Geronimo, San Ilidoro, y el Venerable Anafthasio Nizeno. El eruditio Roelio dice, que ay nueve especies de Jaspé, y que en opinión de todos, el mas precioso es verde, el qual despidie brillantes, y alegres resplandores. Mas con esta advertencia, dice el docto Plinio; que el que excede en preciosidad á todas las especies de Jaspé, tiene juntamente el color purpureo, y hermosura de la Rofa. Y San Geronimo dice, que sobre el diafano verde se halla matizado con hermosas flores. El color verde es simbolo de la Esperanza, la Rofa es viva. Imagén de Maria Santísima, la flor lo es de su Amantísimo Hijo; y ésta segunda consideracion del preciosissimo Jaspé, correspondiente al segundo Mysterio del Ave, nos persuade hallaremos en este, alegres esperanzas en la mystica Rosa María, y Divina Flor Christo. Examinemos el Mysterio en desempeño de tan misteriosa correspondencia.

28 Lo segundo, que significa Ave, es Gaudete, como declaran los Santos Padres en la Biblioteca Virginal, y Biblia Mariana; los quales advierten, que fue decir el Angel á su Reyna en es-

ta

ta palabra Ave: (9) Alegrate, Gran Señora, y no temas; porque soy buen Espíritu, y te trago de el Divino Confitorio una alegría, y dichosa Embaxada, en que está vinculada la esperanza de el comun remedio de los hombres. Para declarar tan alegres nuevas, y ciertas esperanzas contenidas en el Ave, y Gaudete, se advierte en dicha Biblioteca; que esta palabra Ave, dice Eva, al revés; para dar á entender Dios nuestro Señor, en este bolver las letras de Eva, en Ave; que se avia de oponer Maria Santísima á la primera muger; porque esta fue principio de la muerte, y comun miseria de los hombres; y aquella Divina Señora lo era de la Vida, y general Gozo. Y así como la primera palabra, que Dios fulminó contra Eva, fue declarando trabajos, infelizidades, y desventuras; á este modo en la primera palabra, que su Magestad dice á Maria Santísima por el Angel, publica dichas, gozos, y felicidades, para trocar el Eva, en Ave. De donde dixo San Fulgencio: Quando el Angel dixo Ave, manifestò, que totalmente era excluida la ira de la primera sentencia, y que en su lugar era substituida la gracia con llena bendicion de Dios.

29 No puede ser mas univeral el gozo, que encierra el Ave, ó Gaudete; pues todo lo que hizo, ó deshizo Eva, restituyó, y rehizo Maria Santísima; y en fe de esta verdad, mandan las Tres Divinas Personas á Gabriel, que en la primera palabra de su Salutacion, mude la Eva, en Ave. Y así, dice San Agustin: (10) La madre de el Genero Humano introduxo la pena, y el pecado en el Mundo; la Madre de el Redemptor de el Mundo traxo á el la Gracia, y merecimiento. Eva herió; Maria sanó. Eva fue causa de la enfermedad; Maria de la salud. Eva de la muerte; Maria de la vida. Eva por inobediente nos perdió; Maria con su obediencia nos restauró; concluye la luz de la Iglesia, Agustino. Y San Ireneo dice: Así como Eva inobediente, para si, y para todo el genero de los hombres fue causa de la muerte: Así Maria Santísima obediente, para si, y para el univero genero humano, se hizo causa de la salud. Esta mutacion misteriosa de Eva, en Ave, con dulces, y alegres Canticos, celebra nuestra Catholica Iglesia, y saluda á la Santísima Virgen en uno de

(9)

Biblioteca Virginal, tom. 1. Salut. Angelica. Coron. quæst. 6. & 8. vbi D. Baflius, Chrylologus, & alij. & Biblia Mariana in Luc. cap. 1. v. 28. Dum enim inversis litteris Eva migrat in Ave, illi prima feminæ opponitur Maria, quod illa principium fuerit mortis, ac miseria, hec salutis, & gaudijs. Ac sicut primum verbum contra Evans prolatione illud fuit: Multipliabo ærumnas tuas. Genef. cap. 3. v. 16. Sic primum verbum Marie alatum gaudijs fuit index. Illa denique malædictionis: hec autem omnis benedictionis parentis fuit, & scaturigo. Biblioth. ibi. quæst. 8. Cum dixit Angelus Ave, ostendit ex integrō iram exclusam prime sententias, & plene benedictionis gratiam substitutam. D. Fulgen. Serm. de Laud. Virg. Marie.

(10)

Mater generis nostri prenam intulit mundo, Gentirix Domini nostri salutem intulit mundo. Autrix peccati Heva, auxilii meriti Maria: Heva occidendo obfuit, Maria vivificando profuit. Illa persicuit, ista sanavit. Pro inobedientia consumatur enim obedientia, fides pro perfidia compensatur. D. August. Serm. 2. de Annunt. qui est 38. de Sanct. sicut Heva inobediens, & sibi, & universo generi humano causa facta est mortis: sic Maria Virgo obediens, & sibi, & universo generi nostro causa facta est salutis. D. Ireneus, lib. 3. cap. 33. Sumens illud Ave Gabrieli ore, funda nos in pace, mutans Eve nomen. Hymn. in Offic. Divino B. Virg. Marie.

## Tratado Primero. Cap. I.

(2)

12.1. mot. 1. in primis. Virginea. 1. in primis. 2.  
1. in primis. 2. in primis. 3. in primis. 4. in primis.  
1. in primis. 2. in primis. 3. in primis. 4. in primis.  
1. in primis. 2. in primis. 3. in primis. 4. in primis.

(11)

Dies diei eruat verbum, & nox non  
eti indicat scientiam. Psalm. 18. v. 3.  
Vtique Dies Pator, siquidem Dies ex Die  
salutare Dei. An non etiam Virgo Dies?  
& pr. clara. Serpens nox propter mali-  
tiam, mulier uox propter ignorantiam,  
&c. D. Bernard. Serm. 5. de Nativ.  
Virg. Convenienter autem Beata Virgo  
dicitur dies, non qualifcumque, sed clari-  
fima, & longissima, cui non succedit  
nox aliqua. Et ratio est, quia Sol est  
causa diei, & ideo quanto locus Soli est  
vicinior, tanto est ibi dies clarior, &  
licet hic inferius diei succedit nox propter  
tenelrostatem terre, que interponit.  
ex quo provent, quid una pars, alterius  
partis illuminationem impedit, &  
superius tamen in sphaera Solis, est dies  
clarissima, & perpetua: sed in proposi-  
to. Nam in ceteris quidem Sanctis a  
Christo Sole iustitia illustratis, dies erat,  
sed non ita clara propter minorem ad so-  
lem appropinuationem, nec ita continua  
pars unius partis ad alteram. id est, spi-  
ritus a carnis obumbrationem; sed Beata  
Virgo sicut sphaera, & circulus solis  
iustitia, & ideo fuit dies lucidissima, &  
continua, non enim in ipsa una pars aliam  
offuscabat. Biblioth. Marian. in Psalm.  
ibi. Qui enim Verbum suum, quod erat,  
& est in corde suo, mihi totum infudit,  
quomodo non etiam cum illo mihi omnia  
donavit? Rupert. lib. 1. in Cantica.

## Candelero Roseo, y Virgineo Predicable.

(12)

correspondiente al gozo, que en el Jaspe indica la Rosa, y esperanza, que publica en su color verde; confirmando entrambas cosas mysteriosamente Dios, haciendo, que el Angel mudasse à Eva, en Ave.

31 Lo tercero, que en el Jaspe se ha de considerar es, la virtud que Dios ha dado à esta preciosísima Piedra. En primer lugar dizen San Gerónimo, y Plinio: (12) Que el Jaspe ahuyenta las nocturnas visiones. El Venerable Beda, y San Alberto Magno, dizen: que preserva al hombre de la sensualidad, reprimiendo su apetito desordenado. Anslemo Boccio, con otros, dice: que esta Piedra preciosa preserva de veneno, y que fauna enfermedades muy peligrosas. El doctor Abulense dice: que el Jaspe tiene venas venas pequeñas, y aunque estas son muchas, que tiene tantas virtudes, quantas son sus venas. Esta virtud tan admirable en beneficio comun de los hombres, y tercera excelencia de el Jaspe, corresponde à la tercera significacion de la primera palabra de la Angelica Salutacion, que es el Ave, que es lo mismo, que Salve: No porque el Angel en esta palabra pidiese la salud para su Reyna, pues sabia avia de fer Madre natural, y verdadera de el Salvador, si no que anuncio la salud de todos los hombres, que avia de venir al mundo por la Santissima Virgen, como advierten, y dizen los Santos Padres en la Biblioteca Virginal. Y para conocer con quanta propiedad corresponde la tercera excelencia de el Jaspe (que es su gran virtud para salud de los hombres) à esta tercera significacion del Ave, que es Salve, oygamos del modo, que en dicho lugar se declara esta version de el Ave en Salve.

(13) Lo mismo fue dezir el Angel San Gabriel á su Reyna: Ave, ó Salve, (13) que declarar, como de la Divina Señora avia de proceder la salud de todo el mundo; y que en esta palabra la dixo: De ti ha de nacer la salud de los hombres. Vos, Señora, aveis de restituir la vida, y salud que han perdido. Tu engendarás al Author de la salud. Salve, esto es, en ti, ó Maria, está toda la salud, y la vida. De tal modo, que este adverbio, ó palabra Salve, es de gozo de algun bien, y dar el para bien á quien le goza, alegrandose en su compagnia como interessado, y participante de el tal bien. Y asi dice el Angel á la Santissima Virgen en la primera palabra de su Angelica Salutacion, que es el Ave, ó Salve: Con gran regozijo os doy el para-

D. Hieron. in Ibai. cap. 54. Plinius,  
lib. 37. cap. 9. D. Albert. Magn. & V.  
Beda, ap. Aleazar in Apocal. cap. 21.  
Anselm. Boetius, & alij, apud à La-  
pid. & Alcazar, & Viegas in Apocal.  
ibi. Abulensi. in Exod. cap. 28. Ave,  
id est, Salve. Non quid Angelus precatus  
sit ei salutem, quam sciebat Matrem  
Salvatoris futuram, sed quid salutem  
per eam annunciat futuram. Biblio-  
theca Virgin. tom. 1. Salut. Angelica,  
quaest. 7. pag. 35.

(13)

Ave, id est, Salve. Non quid Ange-  
lus precatus sit ei salutem, quam scie-  
bat Matrem Salvatoris futuram, sed  
quid salutem per eam annunciat fu-  
turam. Ac se dixisset, Salve: Ex te est  
salus mundi futura. Tu vitam, & salu-  
tem perditis restitues. Tu salutis Autho-  
rem generabis. Salve, id est, in te est  
omnis salus, & vita. Ita vi adverbium  
Salve, si congratulatione. Gratulor tibi  
salutem, que est in te, & ex te proce-  
det. Et sancta frequentissime etiam nunc  
Eccllesia Catholica occinit, Deiparam sa-  
lutans: Salve Sancta Parens, &c. Non,  
quid preceatur salutem ei, quam credit  
eterna salute, & felicitate gaudere, &  
eam nunquam amissuram, nec posse amitt-  
ere: sed quid in memoriam credentium  
revocet Salutationem, qua Angelus est  
vix. Itaque Cælicus Orator à Salu-  
tatione incepit, ut loquitur Azuz. Ser-  
mon. 17. de Natali Domini, & salutem  
in lingua portavit, &c. Biblioth. Vir-  
gin. vbi suprà.